

sobre Esparta y su historia. Una actualizada bibliografía completa el libro y favorece nuevas lecturas aclaratorias y complementarias.

F. H.

LE GLAY, MARCEL. *Grandeza y decadencia de la república romana*. Madrid: Cátedra, 2001, 440 pp.

El prestigioso historiador francés Piere Chaunu emprendió a principios de los noventa una colección de publicaciones sobre la temática de *Historia y decadencia*, nombre que adoptó el primer volumen (1981), debido a su propia pluma.

A esta serie pertenece este aporte del romanista francés Marcel Le Glay, conocido en nuestro medio por su no menos importante texto sobre *El Imperio romano* (Akal, 1995) -en colaboración con Joël Le Gall-, quien emprendió la compleja tarea de describir la historia de Roma desde esa óptica, fijando la crisis de decadencia en un amplio período que sitúa a partir de las "consecuencias económicas" de la expansión "imperialista" y que lleva hasta el segundo triunvirato, que subtitula: "la agonía de la República".

Le Glay se plantea en la introducción el tema de la decadencia y nos recuerda que fueron los antiguos quienes primero -mucho antes de Gibbon- se plantearon la cuestión. Posteriormente -en un prólogo- analiza "si la historia económica y sociales capaz por sí misma de explicar la grandeza y decadencia de Roma" (p. 30), concluyendo que una interpretación de esas solas características -que es la predominante en la historiografía actual- es excesiva.

El autor conoce y expone didácticamente la estructura económica y el orden social vigente en la República romana, aclarando que "las capas sociales variaron según las épocas, pero, a pesar de las diferencias y las variaciones de cifras, en todo caso aproximativas, el carácter fundamental de la sociedad romana sigue siendo el mismo: su división por categorías jerarquizadas" (p. 41).

En el aspecto social, nos parece interesante la acertada -y poco convencional- observación de Le Glay que "si no hubo en Roma verdadera revolución social, a pesar de las tensiones, se debe a múltiples causas. En primer lugar, a la carencia de ideología revolucionaria. Pero principalmente, nos parece, a dos rasgos característicos de la sociedad romana: la movilidad y el control" (p. 45). Después de una serie de consideraciones, a modo de introducción el autor se plantea si "consentidas y mantenidas, las diferencias son, pues, considerables en la sociedad romana. Al menos, a pesar de cambios en el tiempo, ésta conservó, en el transcurso de los siglos, los períodos de grandeza y de crisis, la trama esencial de su tejido ¿Puede decirse que fue una causa de la decadencia y de la caída de Roma? (p. 49).

El libro está estructurado en cuatro partes. En la primera -“De la aldea a la ciudad conquistadora”- rastrea las bases de la situación que le interesa; en la segunda -“De la urbe al imperio”- el tema de fondo -de sumo interés y alto nivel- son los interrogantes sobre el imperialismo romano y las transformaciones económicas, sociales y “espirituales” producidas; en la tercera -“La <decadencia> de la República” estudia los aspectos básicos de la crisis de los Graco y las “guerras civiles” y en la última -subtitulada “La agonía de la República” analiza el período conocido como “Segundo Triunvirato”.

En las conclusiones Le Glay se plantea si fue una crisis de decadencia o de renacimiento. El autor que mejor le sirve para reconstruir la opinión sobre la época es obviamente Salustio, “fiel reflejo de la crisis”.

Respecto a la respuesta, el autor no duda que “si hay campo donde los acontecimientos introdujeron cambios considerables en el marco de vida y el estilo de vida de los pueblos de Roma y de las ciudades de Italia. Convertida en la *caput Italiae* y en *caput orbis*, la Ciudad del siglo I a C. es una vasta cantera en proceso de remodelación” (p. 416).

Coincidimos con Le Glay cuando -acorde con las últimas interpretaciones- afirma que “Augusto hereda un movimiento de pensamiento y un evolución de los espíritus que se remontan hasta muchas generaciones, y que sabe explotar como un arte consumado la duplicidad, la manipulación de los hombres y la habilidad política. El Imperio se había formado antes de Augusto. Éste supo consolidarlo por algunos siglos. Gracias a él, reinaba de nuevo la paz. Pretendió incluso haber <restaurado la República>. Por supuesto, era sólo ficción. Sus aduladores dijeron que había salvado a Roma. Era, sin duda, verdad. Pero Roma había perdido en ello su libertad” (p. 433). Aquí termina Le Glay y podría iniciarse un nuevo libro, pero ahora sobre Augusto; quizás el autor nos lo deba.

Estamos ante un interesante y completo análisis de un período clave de la historia de Roma -la erróneamente mentada “transición de la República al Imperio”- cuyo enfoque integral proporciona a investigadores y alumnos, además de ordenada información, nuevos aspectos y enfoques - “teje antiguos y nuevos saberes”- para emprender distintas vías de investigación.

Si algo se aprende de la historia -como querían Tucídides y Cicerón- no vendría mal rescatar estos conceptos del autor: “Es cierto que los imperios, incluso lo que perduran, acaban derrumbándose. Pero lo importante es que las civilizaciones que de ellos se siguieron les sobreviven”.

F. H.

MAYER, HANS EBERHARD. *Historia de las cruzadas*. Madrid: Istmo, 2001, 447 pp.

Entre la cantidad de obras publicadas en las últimas décadas abunda la bibliografía destinada al tema de las cruzadas y entre ésta, probablemente con la excepción del libro de